

Exportación de petróleo y desarrollo económico. Una tipología¹

M.D. García Ramón

INTRODUCCIÓN

La utilización industrial del petróleo y sus derivados es ya centenaria, pero sólo en el siglo XX ha adquirido un relieve enorme como fuente de energía. Su protagonismo en este campo se acentuó sobremanera después de la segunda guerra mundial, debido, en primer lugar, al creciente consumo de hidrocarburos por parte de los países ya industrializados y, en segundo lugar, a la demanda de este producto por parte de un número cada vez mayor de países en vías de industrialización. Es evidente que el abaratamiento relativo del petróleo frente a otras fuentes de energía no fue ajeno a este incremento de la demanda, y por tanto al rápido aumento de su participación en el suministro mundial de energía. Entre 1960 y 1979 la producción y el consumo mundiales se triplicaron, y alrededor del 85 % de este incremento ocurrió entre 1960 y 1973, en condiciones de bajos precios relativos. Fue sin duda en este período cuando el petróleo conquistó y consolidó una posición estratégica en el cuadro de la oferta energética mundial.

El consumo de petróleo está en función del nivel económico y del grado de industrialización y, en cambio, la producción de petróleo crudo depende exclusivamente del medio físico, por lo que no guarda relación con aquéllos. De ahí que la distribución espacial de la producción y la del consumo de petróleo apenas coincidan, tanto menos cuanto que el consumo masivo se ha desarrollado en una época en la que el transporte de los crudos ya no ha planteado problemas

¹ Este trabajo se presenta sólo como primera aproximación a un tema complejo mediante la elaboración de una tipología sencilla. Dado este carácter, he prescindido de las referencias bibliográficas concretas a lo largo del texto, aunque todo el soporte bibliográfico y estadístico en que se funda aparece relacionado, por orden alfabético, al final.

importantes de viabilidad técnica y económica. En resumen, el aprovechamiento de este recurso energético ha dado lugar a importantes flujos cuyo sentido y caudal pueden apreciarse en el Cuadro I y Mapa I, que los sintetizan a escala de grandes regiones del planeta. En particular, destaca el déficit enorme de los países capitalistas avanzados (EE.UU. y Canadá, Europa Occidental y Japón), que consumen, en conjunto, cerca de dos tercios de la producción mundial y extraen poco más de un quinto de la misma. En sentido contrario destaca el superávit del Próximo Oriente, donde se extrae el 40 % de la producción mundial que se exporta en su casi totalidad.

CUADRO I

Producción y consumo de petróleo crudo en el mundo por regiones (1979)
(en millones de barriles al día)

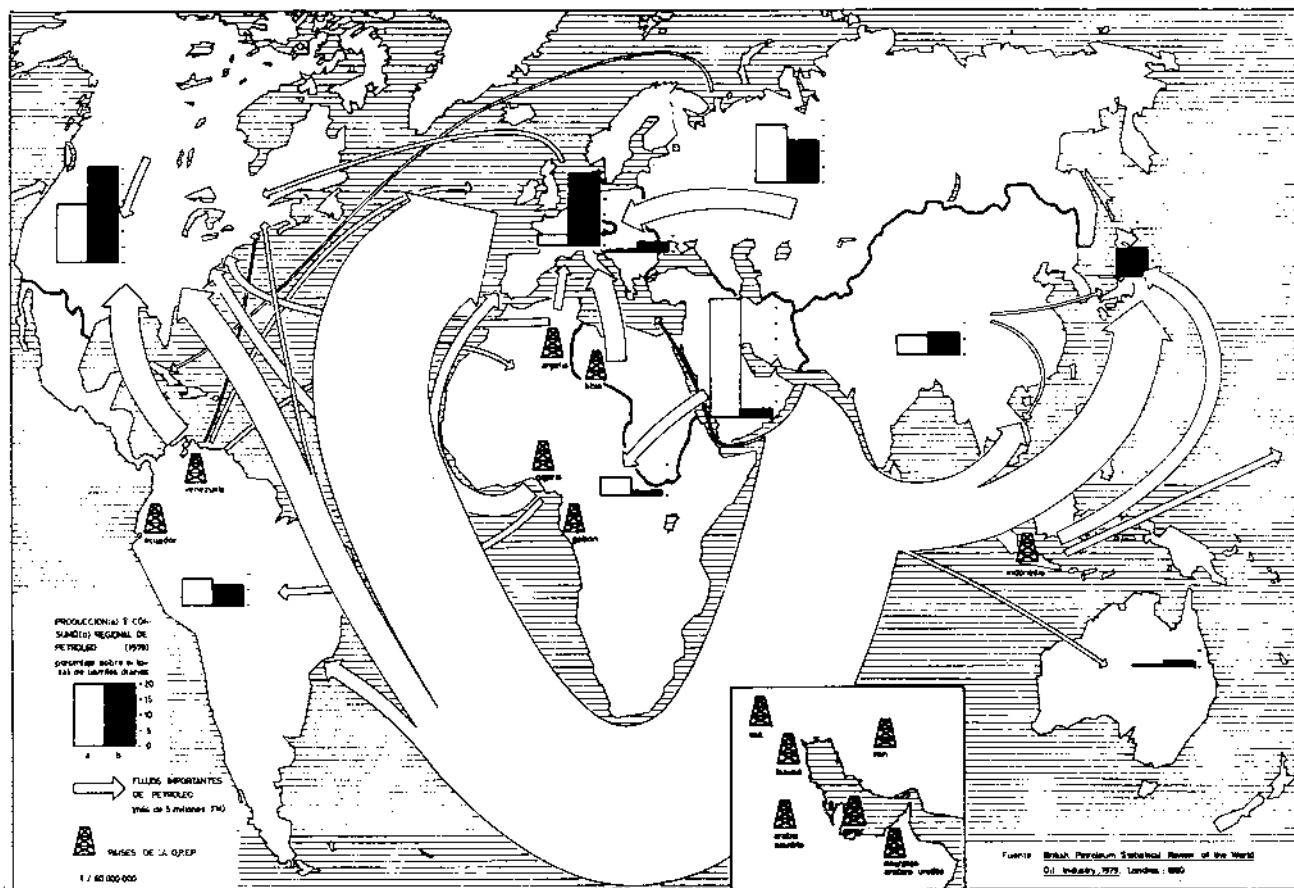
	Producción	%	Consumo	%	Saldo
Estados Unidos y Canadá	12,0	(18,7)	19,8	(30,8)	- 7,8
Europa Occidental	2,0	(3,1)	14,9	(23,2)	-12,9
Japón	—	(—)	5,5	(8,6)	- 5,5
U.R.S.S.	11,9	(18,5)	8,9	(13,8)	+ 3
Europa Oriental	0,4	(0,6)	2,1	(3,3)	- 1,7
Oriente Medio ^a	24,57	(38,2)	1,75	(2,7)	+22,82
Asia ^b	4,0	(6,2)	4,9	(7,6)	- 0,9
América Latina	5,25	(8,2)	4,4	(6,7)	+ 0,85
África ^c	3,8	(5,9)	1,05	(1,6)	+ 2,75
Oceanía	0,4	(0,6)	1,0	(1,6)	- 0,6

a) Incluye: Arabia Saudita, Bahrein, Egipto, Emiratos árabes unidos, Irak, Irán, Israel, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Oman, Qatar, Siria, Sudán, Turquía, Yemen, Yemen democrático.

b) Excepto Japón y los países asiáticos del Oriente Medio, así como la parte asiática de la U.R.S.S.

c) Excepto Egipto, Libia y Sudán.

Fuente: Agregación y elaboración de datos propios a partir de *British Petroleum Statistical Review of the World Oil Industry, 1979*. Londres, 1980.



Mapa 1. Producción y consumo de petróleo crudo. Flujos interregionales.

A partir de 1970 estos flujos de petróleo han adquirido una particular trascendencia económica debido al continuado y, en algunos momentos, espectacular encarecimiento del petróleo, en el que han concurrido una serie de factores de los que conviene subrayar dos. Por una parte, el desajuste entre el crecimiento de la demanda y el de la oferta — más fuerte el de la primera que el de la segunda — que se acusó sobremanera cuando en 1970 los EE.UU. se convirtieron en importadores regulares y masivos de crudos. Por otra parte, la fundación en 1960 de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (O.P.E.P.) que en la actualidad engloba a los que producen los dos tercios de los crudos del mundo occidental y que los exportan en muy elevada proporción. El organismo robusteció gradualmente la posición negociadora de estos países y les permitió aprovechar la cada vez más favorable situación de los mercados. Como resultado los precios del petróleo se han multiplicado a lo largo de los años setenta en un proceso harto conocido, y los países exportadores han podido retener o acumular una proporción considerable de estos incrementos de precio. En definitiva, los flujos interregionales de petróleo conllevan unos flujos inversos financieros muy destacables y de importancia creciente.

No voy a entrar, evidentemente, en los problemas que estos flujos entrañan para el normal funcionamiento del sistema monetario internacional y, en conjunto, en la estructura financiera mundial. Lo importante es resaltar las consecuencias que tan importantes transferencias de recursos de unas a otras partes del globo pueden tener sobre los niveles relativos de desarrollo económico. En particular, trataré de estudiar las transformaciones que la posibilidad de exportar un recurso — el petróleo — y la consecuente acumulación de renta petrolera² han podido suponer para unos países en cuanto al aprovechamiento de nuevos recursos potenciales de su mismo territorio o a la transformación o desaparición de recursos tradicionalmente explotados. Tal estudio, planteado en términos generalizadores, lo abordaré sobre todo en el apartado dedicado a la elaboración de una tipología de países exportadores.

RENTA PETROLERA Y MODELO DE DESARROLLO

Conviene aclarar algunas de las características de este tipo de ingreso que inciden en su posible inversión para el aprovechamiento de otros recursos del territorio. Hay que insistir, en particular, en el hecho de que los ingresos por petróleo no afluyen al país como remuneración del trabajo o del capital naciona-

² Entiendo por *renta petrolera* aquellos ingresos que la exportación de petróleo proporciona al país productor, lo cual excluye naturalmente la parte que se apropian las compañías multinacionales.

les, sino que llegan como una especie de renta económica colectiva que el Estado se apropia íntegramente. Por ello, las transformaciones inducidas por el incremento de las exportaciones de petróleo difieren sustancialmente de las provocadas por exportaciones de otras características, y la problemática del desarrollo económico de los países exportadores de petróleo no puede asimilarse a la más general del desarrollo a través de la expansión de las exportaciones de productos primarios. Según el modelo convencional, la expansión de un sector exportador primario en una economía poco desarrollada amplía su capacidad para importar. Dichas importaciones «descubren» la existencia de una demanda interna solvente de ciertos productos y entonces la acumulación de capital relacionada con las exportaciones, combinada con una adecuada protección arancelaria por parte del Estado, puede poner en marcha una «industrialización sustitutiva de importaciones».

Pero el proceso es distinto en el caso de los países exportadores de petróleo. En primer lugar, la producción del crudo es prácticamente independiente de las características de la economía nacional (estructura poblacional, tenencia de la tierra, etc.). Por una parte, la extracción de petróleo apenas absorbe y ocupa medios de producción del país, ni siquiera tierras en cantidad significativa. Necesita cierto instrumental técnico complejo que forzosamente se ha de importar de países con un avanzado desarrollo industrial, diferenciándose así de los sectores exportadores de base agrícola. Por otra parte, la extracción de petróleo sólo ocupa a una fracción ínfima de la fuerza de trabajo nacional. La prospección, perforación e instalación de conducciones exigen un peonaje numeroso, pero, una vez desmontada la sonda y colocado el árbol, la extracción sólo requiere algunos especialistas. En ello difiere de economías exportadoras de base agropecuaria, y también de las de carácter minero. En segundo lugar, y debido a esta débil o inexistente relación con la actividad productiva nacional, el Estado se apropia íntegramente los ingresos generados por la exportación de petróleo, los cuales no se desparraman ni en forma de salarios, ni de beneficios de capital, ni de renta a propietarios. Por supuesto el volumen de esta renta petrolera depende tanto de los precios del petróleo como del grado de control que cada Estado exportador ha podido tener sobre sus yacimientos³. En tercer lugar, a diferencia de lo que ocurre en la mayor parte de los casos, el nivel de la actividad propiamente nacional (agricultura, industria, servicios, etc.) no determina el nivel de ingresos del Estado, ya que la renta petrolera es una variable independiente, verdaderamente exógena. Al contrario, el nivel de la actividad producti-

³ Las cosas han cambiado sustancialmente desde la etapa inicial de concesiones a extranjeros que pagaban regalías a la actual, en la que en todos los países de la O.P.E.P. la industria de la extracción de petróleo está nacionalizada o bien el Estado tiene una participación mayoritaria en su capital.

va nacional depende fuertemente de cómo el Estado emplee esa renta petrolera procedente del exterior.

Se configura así un peculiar modelo de desarrollo económico y social, en que el Estado se convierte en gestor único del recurso básico para el país, dotado de un potencial económico gigantesco que le hace autónomo con respecto a los agentes económicos nacionales. Por un lado, ello se traduce en una dinámica social particular, en la cual el factor decisivo no es la relación de cada clase con los medios de producción sino con el aparato del Estado — que es enlace con la economía mundial de la que procede esa renta que ha eclipsado a las anteriores fuentes de ingresos. Por otro lado, ello se traduce en un acusadísimo protagonismo del Estado que tiende a reflejarse en la hipertrofia de sus estructuras y en un consumo suntuario muy peculiar como la compra de armamento⁴. Este comercio devuelve una parte apreciable de la renta petrolera a algunos de los países importadores de petróleo, precisamente los más avanzados tecnológicamente.

Pero ni la magnitud de las estructuras gubernamentales ni el inmoderado gesto en importaciones de armamento llegan, con mucho, a consumir la renta petrolera de estos países, por lo que la mayor parte de ésta queda disponible para otros empleos. Por supuesto que la índole de los mismos dependerá primordialmente del proyecto político de estos gobiernos, que en unos casos será promover una transformación económica de corte capitalista, en otros sentar las bases de una sociedad socialista, o en unos terceros el disfrutar de la renta petrolera y a la vez preservar ciertos valores sociales tradicionales. Pero estas páginas pretenden subrayar que en este peculiar modelo de desarrollo existen otros condicionantes — aparte de los estrictamente económicos y políticos — que de hecho limitan o posibilitan la libertad de disposición de esta renta por parte del Estado, y sobre todo que orientan el lugar y el modo en que se podrá utilizar. Estos condicionantes vienen determinados por la extensión y características físicas del territorio de cada Estado, por las dimensiones demográficas y por la diversificación de sus respectivas economías, es decir por lo que los geógrafos denominamos el *medio* sobre el que los gobiernos exportadores de petróleo tienen la posibilidad de actuar. Seguramente, este fenómeno se apreciará mejor si se establece una tipología de países exportadores de petróleo que tenga en cuenta a la vez las características más relevantes de este medio y la actuación del Estado, tipología que se basará en las variables que aparecen en el Cuadro II.

⁴ Efectivamente, los países de la O.P.E.P. figuran entre los mayores importadores de armas del mundo, procedentes tanto del bloque occidental como del socialista. El volumen de este comercio está totalmente desproporcionado con respecto al tamaño de sus poblaciones.

HACIA UNA TIPOLOGÍA DE LOS PAÍSES EXPORTADORES DE PETRÓLEO: LOS PAÍSES DE LA O.P.E.P.

Los países de la O.P.E.P. controlaban en 1979 entre el 80 % - 90 % de las exportaciones occidentales y producían el 48 % del petróleo del mundo —y el 61 % excluyendo la producción de los países socialistas. Además, las fuentes y datos publicados sobre ellos son relativamente homologables. No estará, pues, fuera de lugar ceñirme a ellos para esbozar una tipología analíticamente significativa de los países exportadores de petróleo.

La riqueza petrolera y la geografía política (columnas A y F del Cuadro II)

La riqueza en petróleo resulta de un accidente geológico cuya distribución por el subsuelo terrestre guarda una muy escasa relación con la extensión del territorio y su organización en ámbitos estatales. Las fronteras políticas cristalizaron, en general, antes de que se alumbrase la riqueza petrolera y con completa independencia de ella. Así, pues, la existencia o no de pozos petrolíferos en un Estado es muy fortuita y sin relación con la extensión territorial; por ejemplo, la extracción de petróleo proporciona unos ingresos parecidos en países tan dispares en extensión como Kuwait y Libia. Debe subrayarse, pues, que la extracción de petróleo —altamente mecanizada y tecnificada— no está en función ni de la extensión territorial ni de la economía del país donde se ubican los yacimientos, a diferencia de lo que ocurre con otros recursos, como por ejemplo el suelo cultivable. Ahora bien, si es cierto que estas diferencias no han afectado a la capacidad para extraer petróleo, en cambio influyen decisivamente en la utilización de los ingresos que ese petróleo extraído reporta a dichos países.

En este sentido se puede afirmar que la geografía política repercute sobre el destino de la renta petrolera y obliga a hacer una primera distinción entre los distintos países petroleros. Por una parte, se encuentran ámbitos estatales muy extensos —que desbordan ampliamente la zona petrolífera— en los que los ingresos generados por el petróleo podrían transformar los recursos y las actividades de los habitantes en regiones muy distantes de los pozos. Por otra parte, se encuentran Estados pequeños, como los minúsculos del Golfo, donde los ingresos petroleros no podrán tener, al menos directamente, este potencial transformador y habrán de gastarse de otra manera.

CUADRO II

Para una tipología de los países exportadores de petróleo
(miembros de la O.P.E.P.). Datos referidos a 1978

	A	B	A/B	C	D	E	F
Arabia Saudita	34.600	8,2	4.220	55	+ 12.793	0	2.153.168
Irán	20.900	35,8	584	27	+ 4.979	230	1.648.000
Irak	9.600	12,2	787		+ 1.172	72	438.446
Libia	8.600	2,7	3.185	46	+ 1.024	0	1.759.540
Nigeria	8.200	80,6	102	18	3.771	27	923.768
Kuwait	8.000	1,2	6.667	45	+ 6.166	0	17.818
Emiratos A. U.	8.000	0,8	10.000	88			83.600
Venezuela	5.600	14,0	400	14	5.367	494	912.050
Indonesia	4.800	136,0	35	10	1.265	96	1.904.569
Argelia	4.600	17,6	261	21	3.538	748	2.381.741
Qatar	2.000	0,2	10.000	78			11.00
Gabón	500	0,5	1.000	28			267.667
Ecuador	400	7,8	51	6	150	200	283.561

A. Ingresos por el petróleo en 1978, en millones de \$ U.S.A., según L. MIHAILOVITCH y J. J. PLU-CHART: *L'Organisation des Pays Exportateurs de Pétrole*, París, P.U.F., 1980, p. 90.

B. Población estimada en 1978, en millones de habitantes, según el informe del Banco Mundial: *World Development Report 1980*, Nueva York, World Bank/Oxford University Press, 1980, pp. 110-111.

C. Los ingresos por el petróleo como porcentaje del Producto Nacional Bruto, calculado según los datos del *World Development Report* citado, pp. 110-111.

D. Cuenta corriente de la balanza de pagos, en millones de \$ U.S.A., calculada según los datos del *World Development Report 1980*, pp. 134-135.

E. Volumen de la deuda pública exterior, en \$ U.S.A. por habitante, según el *World Development Report 1980*, pp. 138-139.

(En los casos en que se carece de información fehaciente, se indica tal circunstancia con un guión).

F. Extensión en Km². *Calendario Atlante de Agostini*, 1980. Istituto Geografico de Agostini, No-vara.

Relación entre los recursos petroleros y la población: capacidad de absorción de la renta petrolera (columnas A, B y A/B del Cuadro II).

En la columna A aparecen ordenados los países de la O.P.E.P. según su peso en la organización y en los mercados del petróleo, reflejado por el valor absoluto de sus ingresos por este concepto. Pero tales datos no son suficientemente signifi-

cativos y hay que relativizarlos refiriéndolos a la población de cada país (col. B), es decir a la relación habitantes/recursos petroleros, reflejada numéricamente en la columna A/B. Este cociente determina la capacidad de absorción de los ingresos derivados del recurso petróleo. Obsérvese la gran disparidad según los países, pues por ejemplo en los dos casos más extremos — Qatar e Indonesia — los ingresos de petróleo por habitante son cerca de 300 veces mayores. Sin necesidad de matizar mucho, emergen dos grandes grupos de países.

En primer lugar aparece un grupo reducido de países con poca capacidad de absorción, compuesto por Arabia Saudí, los Estados del Golfo y Libia, en los que los ingresos derivados del petróleo por habitante ascienden a varios miles de dólares. En general, se pueden caracterizar como países con escasa población absoluta, — porque o bien una gran parte del territorio es desértico (Libia o Arabia Saudí) o porque son a la vez desérticos y pequeños (Qatar, Emiratos). Asimismo estos países tienen unas economías muy poco diversificadas, por lo que el petróleo representa una fracción importante del P.N.B. (tal como se desprende de la columna C), siempre por encima del 45 % y llegando a casos extremos en los Emiratos o Qatar.

En segundo lugar se encuentra el resto de los países que, aunque con diferencias entre ellos, obtienen unos ingresos por petróleo por habitante inferiores a los 1.000 dólares. Estos países, que acusan una alta capacidad de absorción de la renta petrolera, tienen unos tamaños de población absolutos y relativos importantes, y se caracterizan por una economía más diversificada que la del grupo anterior, como lo demuestra el hecho de que la renta petrolera representa una fracción relativamente modesta del P.N.B., siempre por debajo del 30 %.

Utilización de la renta petrolera: una primera aproximación (columnas D y E del Cuadro II)

Conviene examinar si la capacidad de absorción de la renta petrolera se refleja en la cuenta corriente de la balanza de pagos que recoge el saldo de todos los flujos económicos corrientes que existen entre la economía de un país y el resto del mundo. En relación con esta variable emergen dos tipos de países. Por una parte, aquellos que acumulan excedentes financieros — reflejados en su cómodo saldo positivo —, entre los cuales se encuentran países de muy altos ingresos petroleros por persona, más Irak e Irán con ingresos relativamente altos. Gracias a la renta petrolera estos países cubren sin dificultad todos sus requerimientos del exterior, sin endeudarse — excepto en el caso de Irán⁵ — y además acumulan ex-

⁵ Las peculiaridades de la política financiera y de industrialización del régimen imperial iraní hasta 1979 determinan esta singular situación de endeudamiento masivo y a la vez acumulación de sustanciosos excedentes financieros.

cedentes financieros que atestiguan esa relativamente escasa capacidad de absorción. Por otra parte, aparece un segundo tipo de países con déficit financiero, donde la renta petrolera ha potenciado mucho los flujos comerciales, de servicios y financieros con el exterior, pero, en cambio, no ha llegado a cubrir todos sus requerimientos. El saldo fuertemente negativo de la cuenta corriente de la balanza de pagos atestigua la gran capacidad de absorción de la renta petrolera. Este déficit se ha de compensar recibiendo inversiones o tomando préstamos, con el aval que la disponibilidad de petróleo supone. En este sentido, es importante destacar que la orientación política y la base social del régimen no son determinantes en la utilización de la renta petrolera, ya que tanto acumulan excedentes financieros Libia como Arabia Saudí, con gobiernos de orientación claramente dispar; y, en cambio, los países con gran capacidad de absorción gastan la renta petrolera e incluso les sirve para endeudarse (columna E), también independientemente de su régimen político.

Una tipología final de los países de la O.P.E.P. (ver Mapa II)

A partir del análisis de la relación entre recursos petroleros y población y de la utilización de la renta petrolera emergen claramente tres grupos de países, que se diferencian de forma sustantiva en cuanto a las posibilidades de transformación del medio y de las actividades humanas a partir de la renta petrolera.

Aparece un primer grupo de países, constituido por Arabia Saudí, Kuwait, Emiratos, Qatar y Libia, que tienen muy poca capacidad de absorción. Estos se caracterizan por disponer de muy altos ingresos petroleros por habitante, por la poca diversificación de las actividades productivas, por la acumulación de importantes excedentes financieros —que atestiguan la incapacidad de utilizar localmente la renta petrolera— y por no tener ningún endeudamiento con el exterior.

Un segundo grupo de países intermedios —constituido por Irak, Gabón e Irán— que se caracterizan por disponer de unos ingresos petroleros por habitante más bajos que en el grupo anterior, por tener unas actividades más diversificadas y un espacio económico más amplio para recibir la renta petrolera y, finalmente, por acumular excedentes financieros considerables. Estos excedentes se combinan con un endeudamiento exterior notable, sobre todo en el caso del Irán.

Un tercer grupo de países —constituido por Argelia, Venezuela, Nigeria, Ecuador e Indonesia— que se caracterizan por unos ingresos petroleros por habitante relativamente bajos, y una participación no muy alta en el P.N.B. Las economías son diversificadas y disponen de un amplio espacio económico para recibir la renta petrolera. Acusan un fuerte déficit en la cuenta corriente de la

balanza de pagos, que, en definitiva, refleja la capacidad para consumir localmente la renta petrolera. Este déficit se compensa o bien con la recepción de inversiones de capital extranjero (Nigeria, Venezuela) o bien tomando préstamos (Venezuela, Argelia).

CONCLUSIONES

Los fuertes desequilibrios existentes entre la producción y el consumo de petróleo determinan importantes transferencias de recursos financieros desde los países de capitalismo avanzado hacia los países exportadores —en su mayor parte, países periféricos. *A priori*, tales flujos podrían desempeñar una función crucial en el despegue económico de los países en cuestión.

El sector exportador de petróleo acusa unas diferencias muy notables respecto a los sectores exportadores más estudiados, ya que la renta petrolera se caracteriza por una práctica independencia del resto de los recursos locales y es apropiada íntegramente por el Estado. Éste es el gestor único de los ingresos de exportación en este modelo de desarrollo exportador tan peculiar. Con todo, la actuación del Estado está influida por el medio físico y humano, lo que lleva a establecer una tipología de los países exportadores de petróleo, según la capacidad de absorción y de utilización local de la renta generada por la exportación de petróleo.

Los países con alta capacidad de absorción, con un espacio económico preexistente más o menos importante y una población considerable son aquellos donde mayor es el potencial de transformación de la renta petrolera. Por ejemplo, en Argelia, el crecimiento de esta renta ha permitido una honda transformación por la vía de una industrialización iniciada por los sectores básicos (lo que se ha llamado *industries industrialisantes*). Cabe señalar, de todos modos, que a pesar de ciertos logros indudables esta estrategia de desarrollo ha sido asimismo objeto de importantes críticas de fondo⁶. Lo que debe destacarse es que, tanto en el caso de Argelia como en el de otros semejantes, esta vía de industrialización ha supuesto una elevadísima tasa de formación de capital que hubiera sido inalcanzable sin el aporte de la renta petrolera.

Muy distinto es el potencial transformador de la renta petrolera en los países de baja capacidad de absorción: la escasez de recursos humanos y el primitivismo de la economía preexistente han determinado en muchos casos —y señaladamente en los países del Golfo— la incapacidad de consumir localmente la totalidad de la renta petrolera y más aún de invertirla de forma productiva. Ésta

⁶ Véanse al respecto las muy recientes contribuciones de M. Roche y de M. Nacer citadas en la bibliografía final.

es realmente una conclusión importante porque, si bien el potencial transformador de la exportación de petróleo es indudable en el caso de los países con alta capacidad de absorción, el acaparamiento de una parte sustancial de la renta que esa exportación genera⁷ por parte de los países con baja capacidad de absorción motiva que una proporción nada despreciable de la misma regrese a las economías occidentales —de hecho, no llega a «salir» de ellas— por el reciclaje de los denominados «petrodólares» en el sistema bancario mundial. De ello resulta que, en conjunto, las posibilidades de transformación socioeconómica de este colosal trasvase de recursos financieros sean en definitiva muy limitadas y localizadas.

Recurriendo a un osado símil histórico, A. Sid-Ahmed ha planteado de forma incisiva el sentido profundo de esta situación refiriéndose a lo que la misma supone para los países árabes: *«Le monde Arabe va-t-il connaître à quatre siècles de distance le même sort que l'Espagne subitement enrichie par l'afflux des métaux précieux en provenance du Nouveau Monde? C'est une question que l'on peut, aujourd'hui, légitimement se poser avec l'accroissement important des revenus tirés des hydrocarbures et l'affectation qui en est faite. (...) Assurée d'un pouvoir d'achat régulier, l'Espagne négligera le développement de son économie pour se retrouver au début de ce siècle à la traîne des pays occidentaux. Le recyclage massif des revenus pétroliers arabes au sein des économies industrialisées, l'affectation de la partie consommée à des dépenses de prestige et l'absence de projet au niveau de l'ensemble arabe laissent craindre aujourd'hui la répétition de la situation espagnole et rend probable ce que l'on a appelé le "hold up" du siècle»*⁸. En definitiva, la euforia económica derivada de la exportación de petróleo crudo puede ser sólo un espejismo, un fenómeno pasajero que deje como principal secuela las ruinas de formas anteriores de explotación de recursos locales, la desintegración de géneros de vida tradicionales sin haber puesto cimientos sólidos para un desarrollo económico moderno.

⁷ Del total de los ingresos de todos los países de la O.P.E.P., el 53 % va a países que he calificado de baja capacidad de absorción, y si se tuvieran sólo en cuenta los países petroleros de Oriente Medio el 67% de la renta petrolera afluye a países de baja capacidad de absorción.

⁸ Véase el trabajo de M. SID-AHMED de 1977, p. 158.

Bibliografía

- Banco Mundial, 1980, *World Development Report 1980*, Nueva York, World Bank, Oxford University Press.
- BOURGEY, A., 1971, «Le pétrole et ses incidences géographiques dans le Moyen-Orient arabe», *Revue de Géographie de Lyon*, XLVI.
- British Petroleum, 1980, *Statistical Review of the World Oil Industry 1979*, Londres, British Petroleum.
- BROOKFIELD, H.C., 1975, *Interdependent Development*, Londres, Methuen.
- CURRAN, D.W., 1981, *La nouvelle donne énergétique*, París, Masson.
- DALEMONT, E.L., 1980, *L'industrie du pétrole*, París, P.U.F.
- DURAND, D., 1978⁴, *La politique pétrolière internationale*, París, P.U.F.
- EL MALLAKH, R., 1982, *Saudi Arabia: Rush to Development*, Croom Helm.
- GAZZO, Y., 1979, *Pétrole et développement. Le cas libyen*, París, Económica.
- GHOZALI, A. et al., 1968, *Pétrole et développement économique au Moyen-Orient*, París y La Haya, Mouton.
- KATOZIAN, H., 1979, «The Political Economy of Oil Exporting Countries», *Peuples Méditerranéens*, 8.
- MARTELLOT, P., 1980, «Grille de souveraineté et partage des profits dans les pays arabes du Golfe», *Peuples Méditerranéens*, 10.
- MEKIDECHE, M., 1980, «Le secteur des hydrocarbures: quelle contribution au développement économique et social de l'Algérie?», *Revue Tiers Monde*, 83.
- METWALLY, M.M. y TAMASCHKE, H., 1980, «Oil Exports and Economic Growth in the Middle East», *Kyklos*, XXXIII, 3.
- MIHAILOVITCH, L. y PLUPART, J.J., 1980, *L'Organisation des Pays Exportateurs de Pétrole (O.P.E.P.)*, París, P.U.F.
- NACER, M., «National Development Policy and Regional Disparities in Algeria», comunicación presentada en la *Conference on National and Regional Development in the Mediterranean Basin*, Departamento de Geografía, Universidad de Durham, abril de 1982 (en prensa).
- ROCHE, M., «Un point de vue théorique concernant le modèle d'industrialisation de l'Algérie et ses effets sociaux et politiques», comunicación presentada en la *Conference on National and Regional Development in the Mediterranean Basin*, Departamento de Geografía, Universidad de Durham, abril de 1982 (en prensa).
- THEBERGE, R., COLLINS, C., y M.E.R.I.P., 1974, *Petróleo y dependencia en Medio Oriente: Irán, Arabia Saudita y Libia*, Buenos Aires, Periferia.
- SID-AHMED, A., 1969, «Substitution d'importations et croissance: réflexion sur les tendances récentes de l'économie vénézuélienne», *Revue Algérienne*, 1.
- SID-AHMED, A., 1977, «Monde arabe, un défi au développement: la transformation de la rente pétrolière en richesse productive», *L'Information Géographique*, 4.
- VIEILLE, P., 1977, «Pétrole et classe fonctionnelle. Le cas de l'Arabie Séoudite», *Peuples Méditerranéens*, 1.